

## Literatura infantil: Algo más que moralejas y medios didácticos

Xochitl Guzmán Zavala <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P.36240  
xochitlguzman5@gmail.com

### Resumen

En el presente texto se compara el enfoque didáctico y moralizante que se tenía años atrás en la literatura infantil con la perspectiva divertida que se le da ahora, con el fin de visibilizar el gran impacto que tiene el tomar en cuenta las necesidades y las preferencias del infante en los ejercicios que le permiten conocer el mundo y participar de actividades culturales. A su vez, el escrito da a conocer, de manera breve, las distintas ideas y herramientas que se han empujado para revolucionar la creación y edición de libros infantiles.

**Palabras clave:** Literatura infantil, infante, leer, libro, didáctica, diversión, conocimiento, creatividad.

### Introducción

Muchas veces, la sociedad misma se concentra tanto en los adultos como si fueran sus principales actantes, que aparta a las infancias y a las adolescencias a espacios específicamente contruidos para su contención, su educación y su perfilación, con base en lo que el adulto cree y desea que éstos sean. De hecho, durante mucho tiempo, uno de estos sitios fue la literatura, catalogada como inferior o meramente educacional cuando se elaboraba para público infantil. Asimismo, existieron múltiples momentos de la historia en los que el adulto se precipitaba por ver al niño crecer y envolverse en las actividades de su sociedad funcional y trabajadora, tal es el caso de la Edad Media, por ejemplo, que se caracterizó como una época en la que “el niño no era un elemento esencial de la familia y aprendía —cuando le era posible— al mismo tiempo que los adultos” (Cerrillo, 2016: 32).

En la actualidad, esto ha ido cambiando. Ahora vemos autores especializados en literatura infantil, editoriales dedicadas exclusivamente a la creación de estos libros, padres ampliando la biblioteca familiar, profesoras narrando historias no necesariamente moralizantes, entre otros. Ahora, lo que probablemente aún vivieron muchas de las infancias mexicanas, sobre todo en las escuelas públicas de nivel básico, en cuanto a la lectura empleada como una actividad meramente educativa, basada en textos que solían contener reflexiones moralizantes o advertencias para el comportamiento, se ha transformado en un deseo por incentivar la lectura desde una temprana edad. Así, los métodos didácticos de la escuela tradicional, los cuales resultan tediosos y poco atractivos, se han ido superando, para revelar al mundo literario como un espacio donde el infante disfruta conocer a través de exploraciones, juegos, movimientos, retos, etcétera.

### Metodología

Leer no se trata sólo de repetir acciones o palabras, ni mucho menos de memorizar distintos mecanismos de comportamiento, leer más bien refiere al hecho de “construir sentidos sobre las cosas [...] es aprender a identificar las acciones, las secuencias de acciones en el tiempo, el significado de lo narrado” (Secretaría de Educación Pública, 2020: 13), y es por ello que importa tanto convertirla en una actividad de práctica constante. Este interés por la lectura deviene del hecho de que las infancias son vistas de otra manera por la sociedad adulta y ahora cuentan con espacios propios, afines a su perspectiva del mundo y acordes con sus distintos niveles de comprensión; además, los adultos se interesan más por respetar la vida del infante y su desenvolvimiento en el mundo, así como su derecho al conocimiento.

A su vez, la sociedad ve el trabajo de quien crea literatura infantil, reconoce el ingenio y la dificultad que representa adentrarse en un mundo que interese a las niñas y niños, que les permita aprender pero no los agobie con discursos estrictos, y que no cuestione su inteligencia pero tampoco los bombardeé con información difícil de asimilar. Estos escritores han trabajado, entonces, hasta lograr la creación de un campo literario atractivo para los infantes, pues como revela el poeta y narrador mexicano Francisco Hinojosa, para una entrevista: “Cuando yo empecé a escribir los escritores que había eran muy ñoños o pensaban que los niños solamente podían entender historias de animales con rimas, como si los niños fueran tontos” (Hind, 2016: 70). Se trata de un testimonio que pone en evidencia las creencias y la necedad predecesora con que los literatos se valían para negar la capacidad de comprensión y disfrute de las infancias en textos que escapaban de sus prototipos.

Es importante tener en cuenta que *infancia* no es sinónimo de “insignificante”, pues así como los adultos necesitan historias que validen su sentir, que los identifique en el otro, que les muestre a alguien más viviendo lo que de pronto se siente tan absurdo y tan propio, también lo es necesario en la infancia. Y qué mejor manera de explorar y conocer el mundo que a través de palabras escritas con ritmo, diversión, juegos, y con un montón de cosas interesantes que hagan sentir al lector como un ser no juzgado, sino acompañado; al final, todo esto es posible gracias a que “Leer es interpretar al mundo, a través de un cuento, de un poema, de una leyenda, de un libro que nos ofrece información sobre los animales, las plantas, la vida en el espacio, etcétera” (Secretaría de Educación Pública, 2016: 15). Entonces, es notorio que gracias a la literatura infantil no sólo los pequeños aprenden, también los adultos lo hacen, pues muchas veces crecen con nociones básicas o vagas de distintos conceptos, de distintos fenómenos naturales, entre otras cosas que pueden terminar de comprenderse cuando se interpreta un texto que habla de ello, aun cuando éste no sea meramente educativo.

Resulta preciso agradecer que para el siglo XVIII se suscitó un cambio en cuanto a la forma como se pensaba al infante, dado que esta “consideración de la infancia como un periodo diferenciado en la vida de la persona, que requería una educación específica, supuso que se escribieran y editaran libros para niños, aunque con el objetivo de que fueran un instrumento didáctico más” (Cerrillo, 2016: 35). Debería pensarse, en lo que significó este cambio de perspectiva ya que, a pesar de ser aún pautada por una ideología educativa, incitó mayor atención en la necesidad literaria de los pequeños ciudadanos que, desde siempre, han representado un pilar importante de la sociedad, y que, mientras más información se les brinda y mientras más se les permita disfrutar del mundo, mayor y mejor provecho le encuentran a todo cuanto los rodea.

Aquí puede imaginarse la planeación de un taller literario para infancias, para el que se ha tomado el tiempo de leer algunos cuentos infantiles, de encontrar libros bastante interactivos, basados en imágenes, manuales, entre otros, al mismo tiempo que se ha observado el primer encuentro entre los infantes y algunos de estos libros, con lo que se ha llegado a la misma conclusión: cada niña y niño encuentra el encanto en algo distinto y, por ende, encuentra una explicación, un aprendizaje o un reflejo en distintos tipos de textos. Las infancias siempre observan, y partir de ello aprenden, conocen y también leen, de ahí que resulte tan maravilloso encontrar un objeto, por llamar de alguna manera al libro, que recopile colores, dibujos, fotografías, letras, objetos, texturas, sabores, olores, y un sinnúmero de cosas en un mismo lugar, con las cuales interactuar, de forma pedagógica, sin sacrificar la diversión de explorar el mundo.

Ahora se pensará en un caso más particular, en el que un niño que aún no aprende a leer tiene la oportunidad de relacionarse con un libro basado en dibujos, calcomanías y colores, en el que observará el dibujo y buscará la calcomanía que debe colocar encima de éste. Al principio, podría creerse que el niño preferiría dar color a los dibujos que someterse al trabajo de buscar y colocarles un adhesivo, sin embargo, en cuanto el niño hojea el libro y encuentra las imágenes adherentes, pregunta qué debe hacer y se concentra en comprender las instrucciones, para luego resolver la actividad, mientras aprende sobre el contenido temático del libro. El niño ahora ha iniciado una convivencia con los libros, en la que se siente cómodo, se divierte y aprende.

En ambos ejemplos, el infante ya se encontró frente a construcciones que, aunque más pedagógicas que literarias, lo acercan al mundo de los libros y, por consiguiente, a la literatura; además, el conocimiento es un juego que requiere movimiento, atención y preguntas que producen interacción. Esto genera más conciencia con aquello que está relacionado con la importancia de la afinidad, es decir, con la especial atención que se debería prestar a los gustos de cada infante, pues cuando se le permite entrar al mundo que deviene de esta preferencia, le abrimos una puerta al conocimiento, no sólo de ese interés específico, sino también de todo aquello que lo envuelve.

Entonces, los libros “son el puente que lleva a los niños desde el juego a la lectura, desde sus pequeños mundos interiores a los otros mundos lejanos, a las otras vivencias y conocimientos que aún no han recorrido” (Secretaría de la Educación Pública, 2016: 24), dado que en la lectura las infancias tienen la oportunidad de ver, escuchar e imaginar actividades que, sin duda, configuran una base fundamental de su desarrollo y, por tanto, contribuyen a su entendimiento. Cuando se lee, aunque parezca cliché, se descubren mundos, no necesariamente ajenos o fantásticos, sino mundos completos que muestran cosas del propio entorno, con las que se convive día a día o simplemente con las que existe cercanía, tal y como expresa la escritora, periodista y activista francesa Elena Poniatowska para una entrevista: “Justamente la función de esa literatura es abrir los ojos de un niño hacia realidades que no son las suyas, que son las de afuera, las de la calle o las de otra casa, las del vecino. Yo creo que ensanchan, hacen más amplia la mente del niño y despiertan su curiosidad” (Hadid, 2020: 44).

Debido ello, ahora la literatura infantil escapa de lo convencional, es decir, cuenta con libros que narran historias a través de las palabras, pero también con otros que lo hacen por medio de imágenes, dibujos, fotografías, olores, sabores, texturas, figuras, entre otros; de esta manera, se ha consagrado un espacio donde el infante puede participar en actividades creativas y provechosas para su formación. Además, todos estos libros forman parte de la cultura y permiten que las niñas y los niños ejerzan su derecho por conocerla, pues “los buenos libros literarios, esos a los que llamamos ‘materiales de la cultura’, no tienen un objetivo fijo y único, y no responden a un propósito de aprendizaje escolar, sino especialmente literario: jugar con la imaginación, pensar, reflexionar, viajar (por dentro y por fuera)” (Secretaría de la Educación Pública, 2016: 27).

Aquí importa resaltar también el arduo trabajo que llevan a cabo todos los participantes del proceso de creación de literatura infantil, dado que se trata de productos en los que se realiza el ya conocido trabajo editorial, pero al mismo tiempo se incluyen elementos como la ilustración, figuras en *pop-up*, es decir, en 3D, que complementen el texto de manera congruente, o la búsqueda de materiales aptos para la edad del infante. Todas ellas son actividades que representan una labor verdaderamente compleja, pues el trabajo de reproducir varias copias del texto escrito y de algunas piezas base para los elementos dinámicos pueden ser producidas a través de la impresión convencional, pero su ensamblaje y sus detalles finales requieren de trabajo manual.

Además, estos creadores trabajan desde una posición desigual respecto a sus lectores, “porque el lector es un niño al que escribe un adulto, y porque, además, el lector-niño no siempre elige sus lecturas” (Cerrillo, 2016: 38), dado que la mayoría de las veces es indeciso, desconoce sus opciones o simplemente se encuentra bajo influencia adulta; sin embargo, los resultados que se ofrecen a los infantes representan un aporte bastante significativo, tanto para el mundo literario como para el editorial y el educativo. De hecho, los nuevos libros infantiles logran, a su vez, un gran cambio ideológico social, relacionado, sobre todo, con la forma en que se ve a las niñas y a los niños como actantes de la colectividad, o al menos como sus integrantes en formación.

## Conclusión

La producción de libros que inciten la exploración y participación de las infancias, así como su imaginación y su capacidad cognitiva para relacionar distintas disciplinas e informaciones, consiguiendo la abstracción de puntos importantes y su aplicación en diversas actividades que construyen un aprendizaje significativo, es algo verdaderamente importante; se trata de una herramienta que valida la perspectiva infantil del mundo y, al mismo tiempo, la importancia de vivir cada etapa a su tiempo y en sus posibilidades. Ya no se trata de infantes instruidos como adultos, mucho menos de niñas y niños temerosos de sufrir las consecuencias por ignorar una moraleja, o no cumplir algún estándar preestablecido, sino de infancias capaces de disfrutar y reflexionar a partir del goce que su propia exploración les otorga.

De alguna u otra manera, la literatura constituye una de las áreas de conocimiento y recreación más significativas de la sociedad, a la que todas las personas tienen derecho; sin embargo, es importante evitar que el espacio literario infantil se vuelva particular, ya que esto disminuiría la posibilidad de apreciar múltiples figuras y de recolectar la mayor cantidad de información posible. Al final, serán las infancias quienes se enfrentarán al mundo adulto pero, sobre todo, cambiarán la perspectiva, el mecanismo y hasta el resultado, siempre y cuando éste produzca algo mejor para ellos y para todos, porque, así como en la literatura, muchas veces escapar de la tradición significa escapar de los errores, de los círculos viciosos.

## Referencias

- CERRILLO, P. [2020]. La importancia de la literatura infantil y juvenil en la educación literaria. En Antonio E. Díez Mediavilla y otros (coords.), *Aprendizajes plurilingües y literarios: nuevos enfoques didácticos* (pp. 32-41). España: Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5874336>.
- HIND, E. [2020]. Elena Poniatowska en *Literatura infantil y juvenil mexicana. Entrevistas* (pp. 33-46). Peter Lang.
- HIND, E. [2016]. Francisco Hinojosa en *Literatura infantil y juvenil. Entrevistas* (pp. 61-74). Peter Lang.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA [SEP] [2016]. *Mi primera biblioteca. La lectura y los libros para niños y niñas*. México: SEP.